

A la orilla de los días

Raúl Bravo

8092



SAN ROQUE
EDITORIAL

A la orilla de los días

Raúl Bravo

Presentación

Saúl Ibargoyen

Raúl Bravo: una epopeya del espíritu

Como se sabe, el llamado género épico tiene, entre otras características que le han sido asignadas, la de presentar los hechos cumplidos por personajes paradigmáticos o gloriosos, quienes no sólo presentan rasgos propios, sino los que sirven para confirmar la identidad de un grupo, una comunidad o un pueblo. Los ejemplos son bien conocidos, desde el inaugural Gilgamesh, los doscientos mil versos del Mahabhárata, la Ilíada y la Odisea hasta la Divina Comedia, el Paraíso perdido, la Tierra baldía, El sueño de la escalinatas, el Cantar de las huestes de Igor, el Poema del Mío Cid, el Canto general, el Martín Fierro, y un extenso etcétera.

Pero, para el caso de A la orilla de los días, de Raúl Bravo, más allá de todas las diferencias visibles o aceptables como una especie de sobrentendido, no pretendemos enlazar a fuerza esta epopeya en siete jornadas con tan copiosos y aceptados antecesores. Simplemente, percibimos el elaborado texto de Bravo como una propuesta que se ubica dentro y fuera de la tradición épica, o sea, que también apunta más allá de otra tradición, la del poema extenso en sí mismo pero sin pretensiones de epicidad. Hay ejemplos de esto en la poesía mexicana, que no comentaremos por meras razones de espacio.

El poema de Bravo se divide, ya lo advertimos, en siete jornadas: «Día primero», «Día segundo», etcétera, y las distintas modalidades tipográficas parecen señalar un entretejido de voces que conducen la diégesis; voces comprometidas con los diferentes niveles de un relato que, en definitiva, podría incluirse en una épica esencialmente espiritual, hecho que de por sí la aleja del

género visto históricamente. Claro, que si aguzamos la intención crítica, en A la orilla de los días pueden aparecer, como sustancias diluidas aunque de presencia constructiva, resonancias que acercan el poema a la claridad de los tonos de Dante, Kavafis, el Saint John-Perse de Anabasis y el evidente de Shakespeare por el verso que, como un ritornello, afirma y ayuda a la estructura de cada sección y, por ello, del poema todo: «Sólo persiste el estrépito y la furia»; a excepción del «Día quinto».

Y es en este «Día quinto» que aparece por primera vez el título del poema, que se reiterará como el verso inicial del «Día séptimo», es decir, el propio título como el comienzo y como parte del cuerpo del poema. Señalamos este detalle como comprobación del cuidado con que el autor ha dado estructura a su texto. Y señalamos también —en medio de una etapa de la actual poesía mexicana tan proclive a la consagración oficial, o semioficial, de la novedad estéril bajo el disfraz del neobarroco o de la neoposmodernidad—, la asentada propuesta escrituraria de Raúl Bravo en función estricta de una épica del espíritu infrecuente en nuestra literatura.

El autor desarrolla uno de los tópicos de la epopeya clásica, el viaje, apelando a procedimientos que tanto domina con nitidez, como utiliza de modo fluido y diverso. La voz narrativa, sutilmente tocada a veces por la del autor implícito, se abre en otras voces —según ya observamos— que van conformando un entrecruzado autodiálogo unamuniano, a tal punto que la conducción del discurso, así compartida, propone al lector una no distinción de cada voz en particular. Porque eso, en verdad, importa menos que el proceso verbal por el cual la travesía en siete jornadas se desenvuelve, al mismo tiempo que se proyecta en una sorprendente posibilidad de otros viajes: hacia honduras terrenales, hacia aguas insurgentes, hacia fuegos astrales, hacia inéditos cielos, hacia la propia verbalización creativa.

Sin embargo, no se plantea aquí eludir una mención a los procedimientos aplicados por el autor, como el uso del vocativo, la elección elaborada de su vocabulario, las excelencias rítmicas,

la intertextualidad ocasional, el orden sintáctico, la enumeración presuntamente caótica, los cambios de primera del singular a tercera del plural, el fresco rigor de la adjetivación, la impronta filosófica favorecida por el flujo lírico, la conformación de segmentos dentro de las siete secciones que pueden considerarse poemas independientes, los varios topoi presentados como sitios de acción espiritual, el recurso del ubi sunt latino, los versos como afirmaciones aforísticas, la invocación expansiva detenida cerca del comienzo del grito, la delicada intimidad de la penumbra erótica, la visión catastrofista, la pulsiones identitarias, la constante referencia a las cuatro raíces empedoclianicas, la tendencia a colocar el curso de la diégesis en un no lugar, o en un sitio que sea sólo el poema —o sea, en un no espacio y un no tiempo propios de los mitos fundacionales.

Creemos que esto último es así, pues Raúl Bravo, con su A la orilla de los días, ha logrado alcanzar, tal vez fuera de una intención o decisión consciente, lo que todo verdadero poeta desea descubrir o inventar, que para el caso son lo mismo: la fundación de su mythos personal e intransferible, para que alrededor del mismo se instalen diversas voces y diversos tonos, como el múltiple cántico de la tribu abriendo y cerrando el círculo en torno a la hoguera primordial.

Saúl Ibargoyen

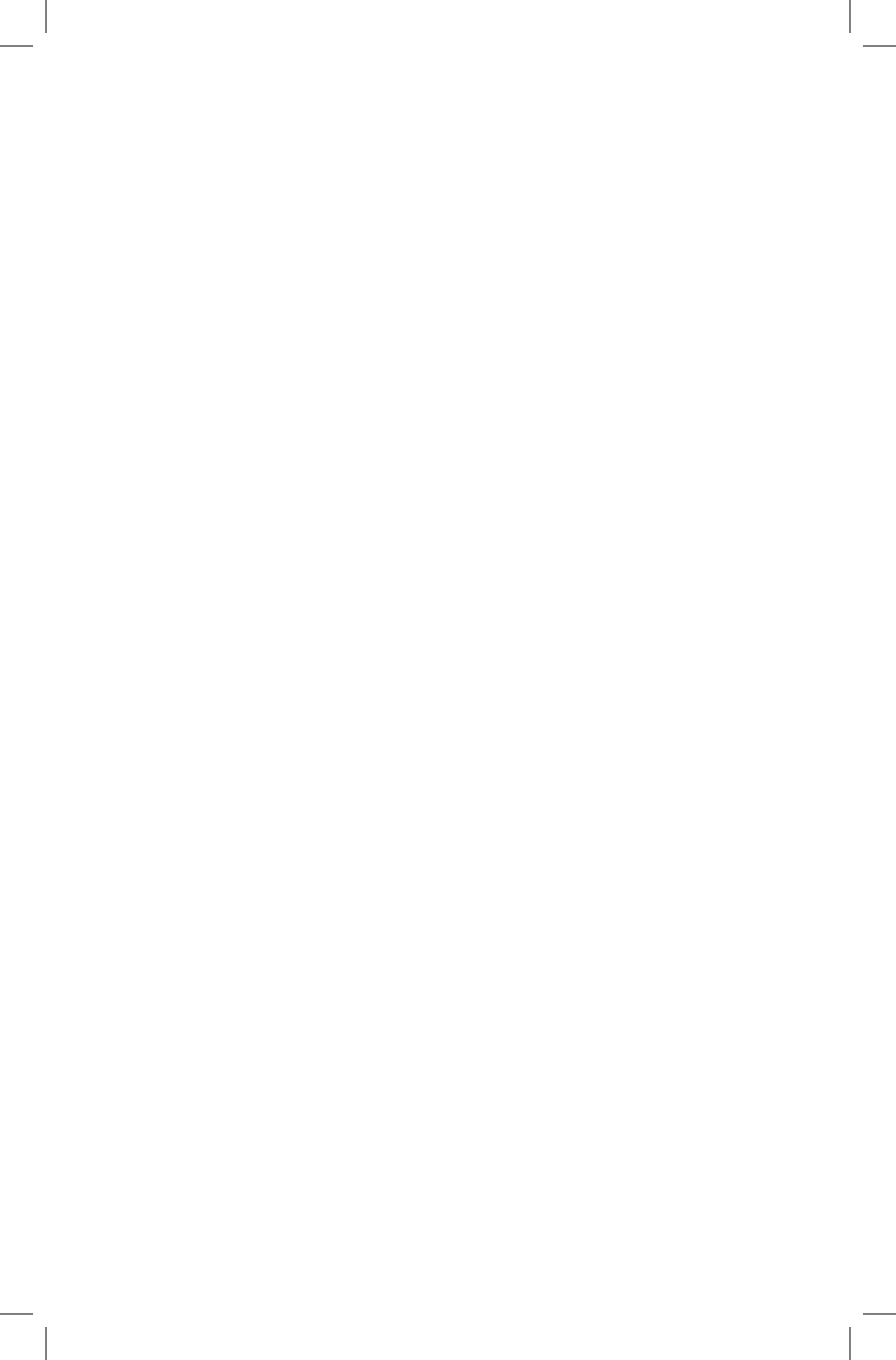


*Encontrarás tierra distinta de tu tierra, pero
tu alma es una sola y no encontrarás otra.*

«Sindbad el Marino»
Las mil y una noches

*Y luché contra el mar toda la noche,
desde Homero hasta Joseph Conrad,
para llegar a tu rostro desierto
y en su arena leer que nada espere,
que no espere misterio, que no espere.*

«Sindbad el varado»
GILBERTO OWEN



DÍA PRIMERO



S O L.

Pedernal de luz.

Fuego.

*Es falso decir que te hundes
cuando con gesto encendido
la mañana surge.*

¿Qué nos empuja

ávidos de sentido

a querer preservar nuestro deseo?

¿Qué se siente caminar sobre el agua?

El día se resuelve entre voces inciertas.

Se disemina la bruma en espejismos

mas no me resigno a que desaparezca.

Sólo persiste el estrépito y la furia.

Rasga el aire la nítida lanza

ligera y precisa

reposa en su víctima.

No volverá el venado a correr

y el águila dejará de volar

entre el cielo protector

y la mirada asesina.

Oculto detrás de las cosas

miro a la distancia al lenguaje

asumir su apariencia.

Para quienes han vivido al borde del abismo
ésta es una llamada de larga distancia:
hay un sitio al norte de la ironía
un lugar en medio de la sombra.

Basta con ir herido por el sueño
en busca de quien esto escribe
el poema final en que la piedra gesticula
el otro alfabeto
espesura improbable de tan generosa
rescoldo sonoro
que extiende en su primer día
la raíz del papiro.

Basta con mudar el corazón
hacia una casa más abierta
al margen de la madrugada
y de los gestos hambrientos.
Basta con mirar
el trabajo de las almas.

*Alguien de golpe se revuelca otra vez bajo la lluvia.
Alguien se abre con la marejada a esa infinitud
que hace titubear nuestras sombras.
Alguien con el rostro impregnado de golondrinas
pasa de una morada a otra
balanceando días tutelares.*

Alguien muerde la noche.
En el corazón del corazón
el calendario remonta las estaciones.
Lo sagrado se abre en el lomo gozoso del sueño.
Y la tregua amorosa reúne a los contrarios
en el mismo lecho en donde la sangre
contenida en su certeza
pregunta por el día siguiente.

Ingrávida simetría que se desliza
por el regazo de los dioses
espontánea concavidad de nítidas exploraciones:
rueda perfecta.

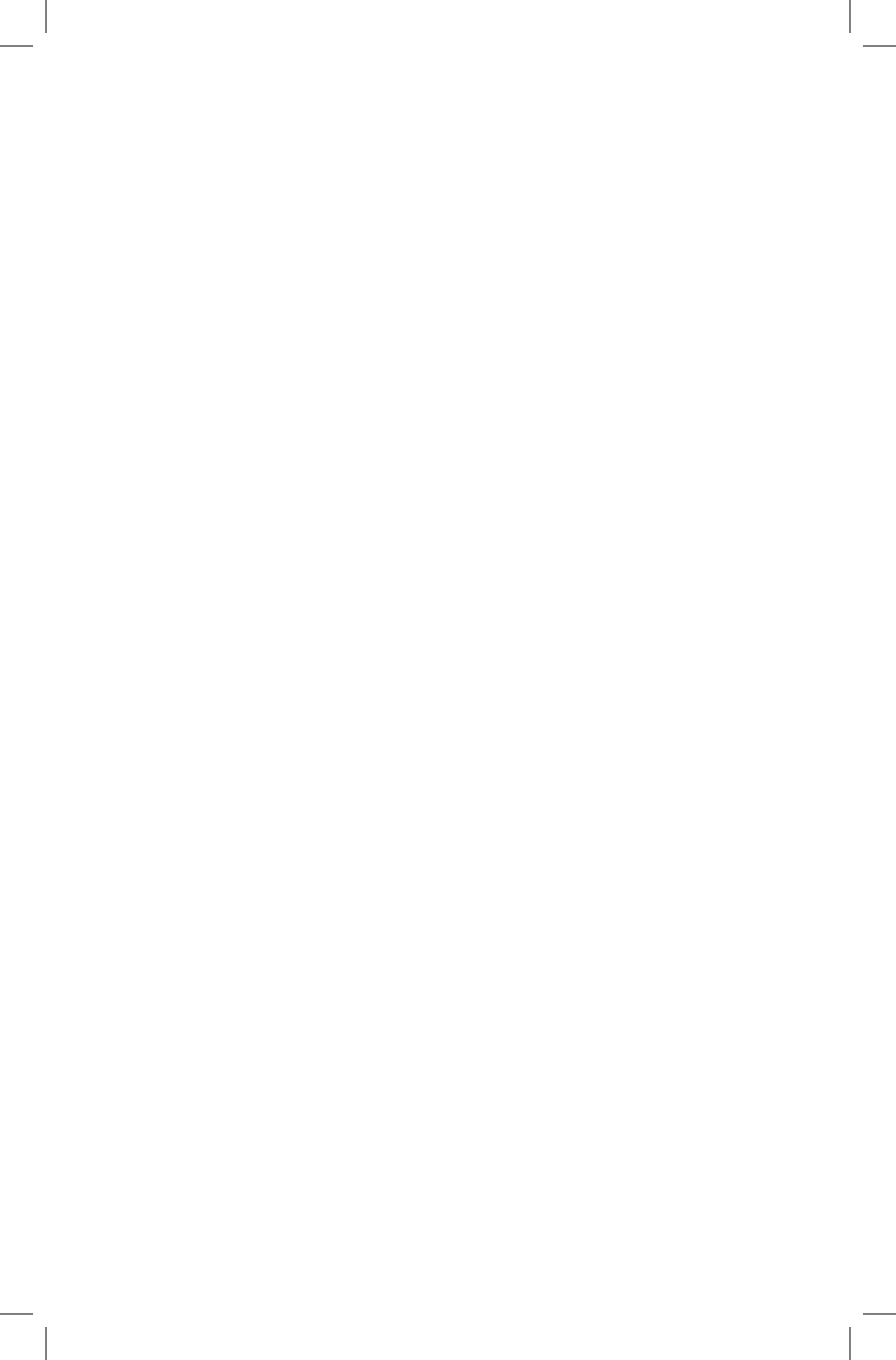
La luz gotea en la oquedad sin límite de los días.

Tres pirámides desafían el paisaje
y deshojan la historia común de los pueblos.
¿A qué seguir en este periplo transparente?
si la memoria guarda el hartazgo de nuestras sonrisas.
*Te veo en el juego tomado de un sueño
en la cima en donde nada se mueve
en la mirada que sostiene el oleaje del tiempo
en la raíz abierta en solemne augurio
en el momento preciso que rasguña el tigre.*

Habrá que bailar el danzón de la vida
asomar el espíritu a este nuevo siglo
escribir una vez más en el tejado
guardar el asombro nuestro
de cada día en el armario:
cristal remoto que nos devuelve
—aquí y allá—
con un cierto aire
a metáfora encarnada
al marco empobrecido de nuestra plenitud.
¿Señal de que nada espere de esta travesía?
**Acercarse a esa luz:
hundirse.
Recorrer en vilo lo que me recuerda.**



DÍA SEGUNDO



A BUENA HORA

el destino recorre mis pliegues.
Lluvia que algo nos dice.
Memoria que palpita
en espera de que las heridas no sanen.

Confieso ser aire

*que en la vigilia cabalga
sobre esta ciudad aplastada.*

Seguir el sueño

entre lo que fue visto y escuchado
entre cuerpos que se abren
y jornadas de arena.

Aparta esta voz que me acompaña.

Sólo persiste el estrépito y la furia.

El viajero no entiende de fronteras.

¿Qué agitado relámpago
puede ser acosado por oleadas de ti?
¿Cómo ignorar en la cercanía
el viaje de regreso a la semilla?
Toda vida es un huésped inesperado
que habita pide y llama su propio exilio.

*Y en el verano las cosas emergen libres
entre las palabras y las sombras.*

*Y la intimidad creciente al borde de cada movimiento
es la desnudez aspirante de amores secretos.*

**Ajeno a esta obsesión
resuelta a estallar
¿cómo aplazar el recuerdo
que agota mi ruego?**

Con puntual desvelo extendiendo mis párpados
en el manantial de infinita escritura
en donde bajo tu mirada
me precipito como piedra suelta.
Ojalá tenga tiempo de sentarme y pensar
si todos los días caben en este instante.

**En el amor a las cosas
el júbilo de tu abismo
tiene su origen en esta tierra
que nos sostiene los pies.**

Ojalá estuvieras aquí
para preguntarte si debo seguir caminando
o permanecer en esta encrucijada
en esta noche de ruiseñores.

**En el brillo de esta tarde
la pupila dispuesta a la locura
mira el misterio atravesar
los bordes del pensamiento.**

Recostada

*en la espera de ésta
tu manera de estar
permaneces ajena a toda comparación
aun cuando mensajeros ausentes
pavonean sonrisas al aire.*

Horizonte te nombro
—perfil sin sombras—
al escuchar pasos en tu exilio.

Pálida isla

nombra lo que mi deseo habita.

*Nadie navegará entre el barullo
y el sueño que nos acecha
a la vera de su pasión.*

Inmóvil

*en medio del grito
capullo sonoro
espera alguien leer en ti
las premoniciones filtrándose
en esta odisea doméstica.*

DÍA TERCERO



HEME AQUÍ CON EL ALMA DESCALZA

que al mirarse en el espejo
ve sus alas perderse:

recuerdo puntual

a lo largo del mal tiempo.

El sendero se bifurca.

¿Cuál camino seguir?

si la nostalgia me pide

permanecer en esta encrucijada.

Callada observas a tu alrededor

el ritmo clandestino de la Historia.

Como una inspiración que se yergue

sobre la sal de la tierra

voy depositando serenísimo mi huella ardiente.

La claridad

herida del fruto a la semilla

implanta sigilosa su rebeldía.

Caracol que brota

en el día de mi muerte

asalta este rumor subterráneo.

Por un instante su presencia

se expande hasta el reposo

deja de agitar sus ramas

que rozan sueños ya soñados.

Corriente que todo lo devuelve

y en lo alto se abre.
Estirpe sagrada.
Curso inmaterial.

En sus aguas
descubro tu rostro
en la borrosa medida
que se pronuncia sobre los arrozales.
El movimiento es circular.
De nada sirve cerrar los postigos
ni el silencio del alma
consumirse en su asedio.
El cuerpo cae del escenario
mientras el espectáculo
reza la sed condicionada
la hondura deshecha por la lluvia
el caudal por la molicie anudada.
Sólo persiste el estrépito y la furia.

Bajo la sombra de esta cicatriz
algo domina el débil rumor de mi huida.
Cautivo estoy de mi propio vuelo.
El miedo recorre los abismos del aire.
¿Qué va o viene entre sonidos habituales?
¿No podríamos empezar de nuevo?
Miente la carretera:
graffiti de venas abiertas
que estrangula ignorante
la fuente de su nacimiento:
viaje estacionario
por el río que tu perfil bordea
y cuyo destino no pertenece
a la geografía de este jardín.

*Me descubro en el instante agradecido de tu memoria
en el canto nocturno que la premura me hace beber
en el agua que se derrama sobre la almohada
en la aglomeración sin dueño de los parques
en el cuarto anónimo de un hotel cualquiera
en el aire desgarbado que en plena confirmación queda*

[inadvertido

en la erosión consumiendo tu desnudez de suave fragancia

[compartida

en la madrugada mirándose revivir en su abandono.

*El reposo del día se asemeja
al cansado y viejo Ulises
quien arrojado tierra adentro
añora el canto de las sirenas.*

*Me descubro entre tu piel
y el paisaje correspondido de tus calles.*



DÍA CUARTO



**Soy quien apunta y cosecha gestos
réquiem impuesto que el humo aparta.**

No obstante
quedan resabios frescos al tacto
de la levedad de una sombra
de la traición nunca aprehendida
del inasible cansancio sobre el camino:
piedra de mi última jornada.
Con un poco de suerte
la balanza se llenará de cosas simples
como el que ebrio de estar solo
no deja de llenar con llamaradas
su precioso vaso de vino.

Aletea el sendero

los rituales del hombre.

Sólo persiste el estrépito y la furia.

*Ella avanza erigiendo muros
que la sobreviven invicta
de venganzas inaplazables y luminosas.
Ella clausura lo que tiene un solo sentido:
el jardín terrenal de su infancia
la voz de su corazón profundo.*

Escribo porque ya es muy tarde
y acostumbro perder la cabeza
en cuanto el primer dilema pone
las manos sobre los pies.
Porque soy testigo de que este mundo va
y las imágenes a borbotones ocupan
como antes —como siempre—
el hueco de tu mirada.

*Ella avanza por las calles
virginal en su resurrección
al compás que su voluntad permite.
Ella husmea la consistencia matinal
que al borde de la indolencia registra el pulso del poeta.
Porque el mar es una lengua extraña
para el que sabe que los delfines
son intrusos a las tres de la madrugada.
Era en ti que hurgaba lo inerte cristalino
arrebatao por el estigma de un nombre.
En ti la herida se propone despojar con discreta cortesía
el gozo natural del silencio.
En ti algo destila el gusto por acariciar el mar.
En ti algo llueve.*

**Atrapado por el delirio
de ésta mi sombra
escucho la furia
que hace añicos
lo que de mi imagen
conserva el espejo.**

Escribo porque sigo pensando
que el sol brilla a mitad de la noche.

**La luz de la hoguera es nada.
Sólo la ferocidad apacigua**

**todo lo que uno es
«todo lo que empaña el tiempo y da al olvido.»¹**

Algunas veces nos vamos a la cama
y el alma devora su retrato calcinado.

En ocasiones uno aligera la carne
en medio de la ausencia

¹José Emilio Pacheco.

de esa vieja ironía que es el amor.
Algunas veces nos vamos a la cama
cuando es noche completa
y las mujeres se han ido
y no sabemos si valió la pena
decirle al mundo que no alcanzan las palabras
y la vida baja como un ancho río
hasta los bajos fondos
y el gallo está posado en un gajo
que la zorra trata de alcanzar.
**No pensar con el deseo las provincias largamente
colmadas de un íntimo naufragio.**

DÍA QUINTO



H O Y M E E N T E R É Q U E E S T E V I A J E

es un tiempo de malabares
de incidencias sin rostro

de fertilidad heredada en secreto.

Por entre las sombras de la pared
dejo este golpe de dados
en el deseo de quienes ya se fueron.

Por entre la mano del otro
navego hacia el Oriente
al compás de nuestra fatigada historia.

Con la mitad del baúl que cargo a costas
resido en el mundo en espera de que mis pies ligeros
dibujen sus huellas como quien a cada paso
se inventa tanta piel como fronteras.

Algo se mueve
en la oscuridad tan tibia de los sueños.

Algo de fatalidad atestigua
nuestra complicidad cortesana.

**A la orilla de los días
duele pisar esos huecos
que la oscuridad dispersa.**

La noche muere bajo tus párpados.

Afuera el espectro cotidiano

desata el quebranto

de aquellos que empuñan tu imagen.

*Al pie de esos ramajes
el rostro peregrino de la vida
anuda promesas simultáneas.*

Sentado entre mis seres queridos muertos
y esta fragilidad imperturbable
recuerdo el placer de la ida
la memoria en el corredor de las fotos fijas
su rostro en la medida en que la distancia
confunde los cuerpos.

**La noche fluye sobre un largo puente.
¿Qué se le puede hacer a la esperanza?
si en lo alto del candelabro
duerme dulcemente mi ángel.**

*Un cristal deja caer la misma sonrisa
que me sostiene erguido en el vuelo.
La hora encarna inadvertida
la última imagen sobrecogedora.*

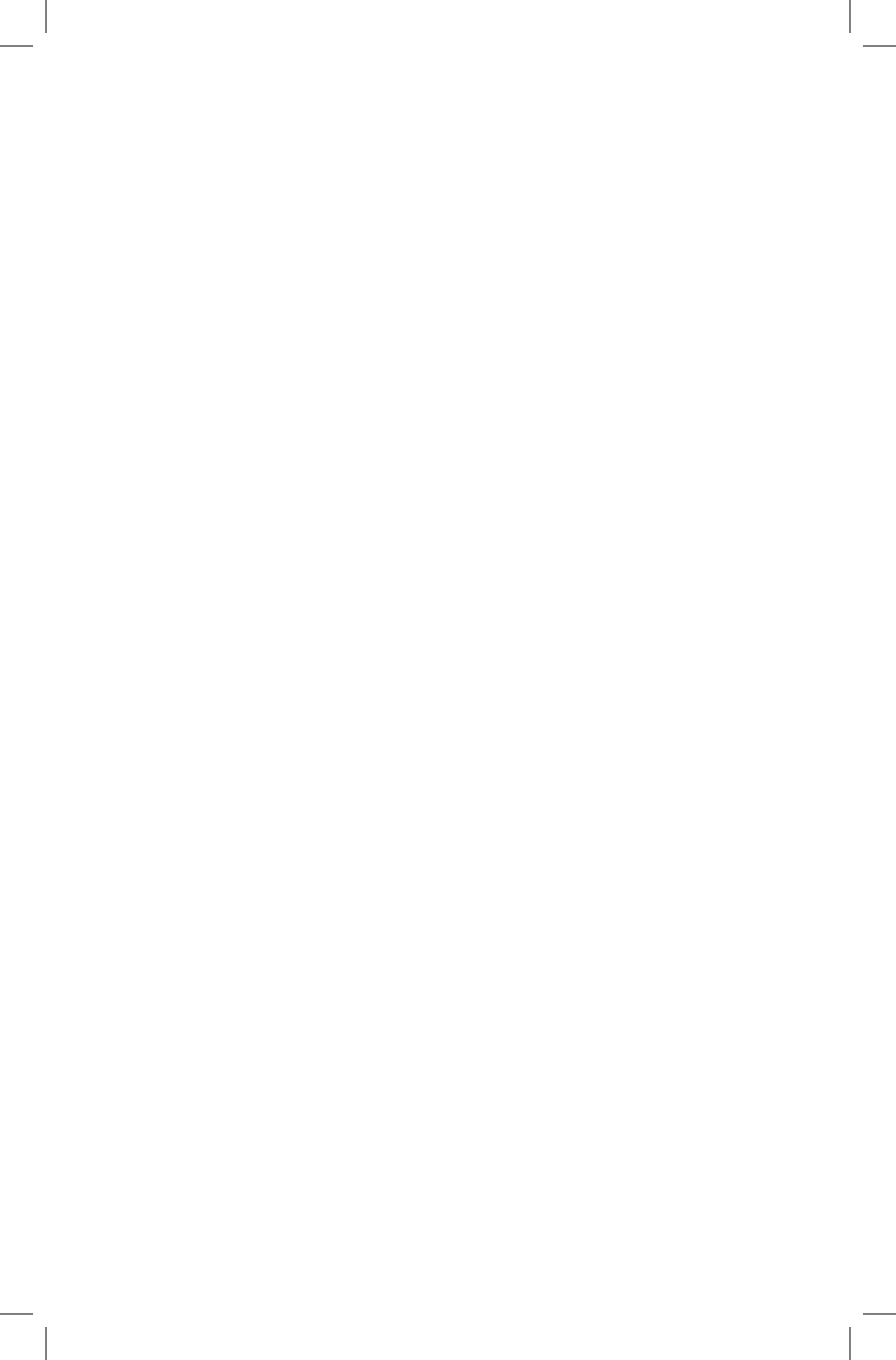
Bajo esa luz escapa fuego de ti.
Allá lejos
alrededor del corazón
gira la invención de los días.
Alrededor del corazón
el alma invoca ansiosa su rebeldía.
Alrededor del corazón
la higuera de golpe se desploma.
Alrededor del corazón
el infierno acecha en la escalera.
Allá lejos
el viajero sobrevive
al margen de los traspatios
esta tierra tan distinta de su tierra.

La poesía es una espiral
que llama a todos en todas partes.
El ojo se hincha
 desata
quebrantamientos
que trepan sin aviso
por entre la memoria
de estas conocidas palabras.
Pero a veces
las palabras hablan por ellas
y recogen otras palabras
como si supieran que afuera
el ojo se hincha.

Habla.



DÍA SEXTO



LA NUBE DE CADA DÍA

navega hacia el crepúsculo.

No hay figura cernida

que por mi mano permanezca

como iceberg imaginario

o como un milagro para el desayuno.²

No basta el abandono de su asombro

ni la fuente de sus pasos

para saber cuándo será su próxima parada.

Quizá no sea suficiente el aroma

que se entrevera en su correr y fluir

para calmar esta cita que se me atraganta.

El rostro ofrece aberturas

para los encuentros ocasionales:

*en sus poros el equilibrista se ha desplomado
sobre un poema en rotación.*

Las nalgas dorándose

en el campo abierto de una sábana

danzan en nueva perspectiva

a la menor provocación.

Alabadas a los ojos de quien rasguña el vidrio

manos y piernas aprovechan

² A la memoria de Elizabeth Bishop.

ponte a salvo!
no mires hacia atrás
ni te detengas para nada.

Vete a las montañas
si quieres salvar tu vida.
Y desde ahí verás que de toda la región
subirá humo como si fuera un horno.
Y una inquietud recorrerá
desde el hondo valle hasta las montañas.
Y a la distancia distinguirás a dos ángeles:
pequeñas flamas que revolotean por el valle
relatando la gloria de las ciudades.

*La carne toda permanece en vilo
en su nombre se adivina con sabiduría
un rumor empapado de racimos
un escarabajo escondido en la cama
un silencio inescrutable de tan baldío*

*el gesto húmedo que me reconcilia
con aquellas batallas perdidas por el espanto
la espalda sin sombra del último de la tribu
la historia íntima tejida*

entre el deseo y la piedra.

¿Dónde labra El Dorado su desierto?
¿Dónde terminas por enceguecer

luz de luz?

No queda sino llanto en la azotea de mi carrera
nostalgia por la mirada inflamada del cielo.

*En su nombre el amor sabe cómo trepar los muros
deshacerse en su carrera hacia arriba*

del vértigo al vacío

y escabullirse profundo hasta perder el sueño.



DÍA SÉPTIMO



A LA ORILLA DE LOS DÍAS
piensa en el ruido que hace tu sangre.
Piensa en el abismo
en la grandeza de su profundidad
en el hueco que tus pensamientos revelan.
Piensa en la lluvia

sobre tu cabeza.

¿Qué será de esta herida
una noche más larga?
¿Quién tocará este filo
este remanso de la inocencia
este aleteo amoroso sobre la marcha de la vida?

**Lo que restituye la caída es devolver
a las cosas su dimensión de fiesta.**

De presencia

en presencia

la certeza de tu nombre

disipa la niebla.

Esta noche de cartas y naufragios
siete preguntas aguardan al nómada
que desdice su camino
y sólo vislumbra palabras
en su agonía conversando con Dios.
Este hijo pródigo que nada posee
sino su ausencia

sea quizá la imagen de mi reflejo:
la certeza que nos consume
sobre tu saber que inicia.

Anónimo conjuro
himno que siempre retorna
y desde lo adentro
desde otras palabras
desde un ayerhoymañana
desde el otro lado de la mirada
llega a donde tiene que llegar.
Extenso anhelo por volver a partir
en tus labios abiertos.

**¿Quién puede mirar el rostro
de una voz apagarse poco a poco?
¿Quién puede aspirar a recoger
los restos de este amor?
Sólo persiste el estrépito y la furia.**





ÍNDICE

<i>Raúl Bravo: una epopeya del espíritu</i>	7
Día primero	13
Día segundo	19
Día tercero	25
Día cuarto	31
Día quinto	37
Día sexto	43
Día séptimo	49

